

00A 18 30 EMPRESA ALBERTO BARRANCO JUNIO

VIERNES 15:

JUEVES 14:

MIERCOLES 13:

MARTES 12:

EMPRESA DE ALBERTO BARRANCO. Junio 12 del 2018

Tunden a Peña por Anaya

En el insólito de la temporada, dado el proverbial trato terso de los empresarios a la figura presidencial, encendida la pasión por el caso Anaya, el consejero de la cadena Soriana, Pedro Luis Martín Bringas, acusa al inquilino d Los Pinos, Enrique Peña Nieto, de cometer múltiples cochinas, trampas y argucias. En la andanada, bajo la acusación de difamar al abanderado de la coalición Por México al Frente, el empresario mercantil le preguntó a sus colegas, “¿qué va a pasar cuando los difame a ustedes?”

De pasadita, arremete contra los integrantes del Consejo Mexicano de Negocios, primero por sacar un desplegado ofendidísimo porque los atacó el candidato de la coalición Juntos Haremos Historia, Andrés Manuel López Obrador, y se reúnen con él después. Pero aún, señala que si tenían el valor, por qué no le dijeron que él no es el indicado. “Yo no tengo por qué decirle a mis empleados ni a nadie que vote por X o por Y persona; ustedes están limpios, tiren la primera piedra, por qué no hablan públicamente de apoyar a Anaya.

Con una fortuna calculada por la revista Forbes en 500 millones de dólares, Martín Bringas, miembro de la familia propietaria de la cadena nacida en Durango y Chihuahua en 1974, que absorbió a Gigante, y hermano del presidente y director general de ésta, Ricardo Martín Bringas, se lanza, espada en ristre, vía un video, contra todo lo que se mueva. Así, en su defensa a ultranza de Ricardo Anaya dice que los lavadineros son López Obrador y los priistas; alaba a los estudiantes de la Universidad Iberoamericana por demostrar el supuesto apoyo a su candidato, que “no son tontos como Morena y el PRI creen”. Meade no tiene los votos, ni los priistas van a votar por él”.

Ya encarrerado, Pedro Luis Martín Bringas, en un programa radiofónico califica a Peña Nieto de “rata” y a López Obrador de “viejito” y “abuelo”, aduciendo que no tiene que pedirle a sus hermanos permiso para decir lo que piensa. En el punto final de su sorpresivo salto a la arena pública, el empresario de Monterrey dice conocer una encuesta en la que su gallo tiene 62% de las preferencias de voto, mientras que López Obrador sólo 14%. La salida al ruedo del anayista que descalifica los gobiernos de Vicente Fox y Felipe Calderón, está a tono con la percepción de que en la ruta final el gobierno lanzaría su resto final para imponer al candidato oficial.

La pinza aprieta por doble vía; la descalificación de Anaya, en la coyuntura de sus evidentes problemas legales, enredada la madeja por la mitomanía del aspirante, y de pasadita lanzar la enésima campaña de desprestigio contra López Obrador, ahora vía una catarata interminable de llamadas telefónicas a teléfonos celulares.

En paralelo, el PRI llega al descaro en su intención de comprar el voto al convocar a miles de habitantes del Estado de México a una entrega masiva de copias de la credencial electoral... ¡en la sede nacional del partido! El pago fue de 500 pesos, al parecer con la promesa de mil más a la entrega de la prueba, vía fotografía de teléfono celular, de que se cruzó el espacio del tricolor en la casilla. En la ruta, como no queriendo, Vanessa Rubio se saca de la bolsa una supuesta encuesta en la que según ello Meade estaría a cinco puntos de López Obrador. La caldera el rojo vivo

¿Llamadas locas? Colocadas ante el INE 663 denuncias de Morena en las que se muestran 2 mil 657 números distintos desde donde se hacen llamadas difamatorias contra su candidato, Andrés Manuel López Obrador, éste le lanza la papa caliente al Instituto Federal de Telecomunicaciones, que a su vez lo avienta hacia las empresas del ramo. Y aunque Teléfonos de México y Telcel se ha deslindado de promover o instrumentar la última y nos vamos de la campaña sucia, es evidente que se puede identificar a los usuarios de cada una de las líneas. La intensidad de la catarata es tal que hay quienes han recibido hasta ocho llamadas en dos días.

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Junio 12 del 2018

Las noticias al segundo plano: ¡hay fútbol!

Estos días son intensos en materia informativa, pero al final será una semana de goles. Lo que nos queda de aquí a la inauguración del Mundial de Rusia, quizá de aquí al domingo que juega México contra Alemania, es el debate de hoy entre los candidatos a la presidencia del que no se espera ninguna sorpresa. Es un hecho que las campañas electorales quedarán en segundo plano y la atención a los candidatos dependerá de la suerte del Tri. Los temas que involucran la renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) no son populares.

En la televisión, por ejemplo, cuando se habla de estos temas comerciales baja el rating. Sin embargo, estos son días clave para el acuerdo trilateral después de los

insultos de Donald Trump al primer ministro canadiense, Justin Trudeau, y sobre todo sus amenazas a sus socios. Es un hecho que el impredecible Trump nos puede regresar de un plumazo la atención si decide denunciar el TLCAN e iniciar el proceso de salida del acuerdo. Suena a una determinación suicida para la industria estadounidense, pero por él no se sabe.

De lo que ya nos podemos olvidar que tenga un poco de atención son las decisiones de política monetaria tanto en México como en Estados Unidos. Este miércoles, la Reserva Federal (Fed) de Estados Unidos dará a conocer su decisión y de acuerdo con lo que ha anticipado el propio banco central, habrá que esperar un nuevo incremento de un cuarto de punto a la tasa de referencia para llevarla a un rango entre 1.75 a 2 por ciento. Cualquier decisión diferente a esto sería una sorpresa. Pero la realidad es que las condiciones parecen dadas para este aumento hacia un punto de neutralidad.

¿Qué podría ganarles, a los juegos del mundial desde la Fed? No subir la tasa levantaría la ceja de algunos, pero tampoco sería un breaking news como para quitarle la mirada de encima al balón. Un aumento de más de un cuarto de punto sí podría generar tensión en los mercados y atención pública por las razones que expongan para ello. Un cambio en la tolerancia a la inflación esperada sí sería una nota como para atender los razonamientos de los banqueros centrales. Porque hasta hoy un nivel inflacionario de 2% del índice al consumidor se mantiene como una meta inamovible.

En México, también tendremos este mes decisión de política monetaria. El comunicado de la determinación de la Junta de Gobierno del Banco de México (Banxico) se dará a la par que den el silbatazo inicial para el juego Argentina vs Croacia y dos días antes del Corea vs México. La expectativa es que en esta reunión, que será previa al día de las elecciones, que se dará con las presiones inflacionarias que hemos visto, con la expectativa de alza de la tasa interbancaria de la Fed, el banco central mexicano suba su tasa otro cuarto de punto hasta 7.75 por ciento. En el caso del Banxico, es poco probable que pudiera hacer o anunciar algo que distraiga la atención de los aficionados al fútbol. Salvo que se atreviera a lanzar una bomba preelectoral, muy poco probable tratándose del respetable banco central mexicano. ecampos@eleconomista.com.mx

LUNES 11:

EMPRESA DE ALBERTO BARRANCO. Junio 11 del 2018

¿Hay vida sin TLCAN?

En afán de evitar un efecto boomerang tras la imposición de aranceles a las exportaciones de derivados de cerdo de Estados Unidos, México abrió un cupo, es decir, vía libre a 350 mil toneladas del producto de cara a países sin acuerdos mercantiles, en afán de garantizar el abasto. El monto equivaldría a 800 millones de dólares. En el caso de quesos, manzanas y arándanos, otras fracciones

arancelarias castigadas en el ojo por ojo, el país tiene suficientes existencias para cubrir necesidades del mercado interno.

La paradoja del caso es que empresas estadounidenses de varios ramos castigados están ofreciendo asumir parte de los impuestos de ingreso para no perder a su clientela mexicana. El escenario remite a la pregunta: ¿a quién le afecta más la cancelación del acuerdo mercantil, colocada otras vez en la mesa la amenaza del presidente de Estados Unidos, Donald Trump.

Aunque el país, salvo los primeros dos años de la entrada en vigor, ha mantenido una balanza comercial altamente superavitaria con su vecino del norte, y aunque centenares de empresas extranjeras se han posicionado en el territorio como trampolín para exportar al llamado mercado más grande del mundo con cero aranceles y hasta devolución de impuestos de ingreso de materiales importados, los objetivos torales del concierto comercial no se han cumplido. Lejos de atenuarse, las desigualdades con los dos países se han incrementado.

Aunque el global habla de la creación de 40 millones de empleos a lo largo y ancho de la vigencia del TLCAN, 25 millones corresponden a Estados Unidos. Y aunque el Producto Interno Bruto per cápita de nuestro país se multiplicó por 1.6% entre 1993 y el 2015, en el país del norte y Canadá ha crecido varias veces más. Si en México se ubicaba en ese último año en 9 mil dólares, en Canadá llega a 43 mil 300 y en Estados Unidos a 56 mil 118.

Y aunque en el lapso las exportaciones de México a la nación de las barras y las estrellas se incrementaron siete veces y por lo menos tres hacia Canadá, el grueso de éstas apunta a bienes manufacturados y productos agrícolas. Canadá es el principal proveedor de energía de Estados Unidos. Y aunque el vecino del norte se queja de que México exporta más de lo que importa en el plano bilateral, el volumen es inferior al que le vende Canadá, cuyo monto alcanzó 313 mil millones de dólares en 2016. Aun así, la balanza comercial con ese país es superavitaria para la Casa Blanca en 8 mil millones de dólares. Concentrado el 80% dl comercio del país en Estados Unidos, marco que provoca sobresaltos en el mercado cambiario a cada puñetazo en la mesa de Trump, la dependencia no ha permitido saltar al siguiente escenario de país maquilador.

Lanzadas las fanfarrias al vuelo en el pacto trilateral que inauguraba la gran era del libre comercio, los objetivos previstos de integración comercial y productiva no se han cumplido. La idea de producción compartida se quedó en el tintero, al igual que la meta de incrementar la productividad para captar mayores flujos de inversión. La ruta hablaba de empleos internos bien remunerados que alejaran la tentación del incierto de migrar a Estados Unidos por parte de nuestra mano de obra. ¿Realmente, se acaba el mundo sin la ventaja arancelaria del TLCAN de cara al mercado de Estados Unidos? ¿Y qué tal si ahora el manotazo en la mesa lo da México?

Balance general. Aunque se imposible aceptar las versiones del aspirante de Por México al Frente, Ricardo Anaya, sobre un maquiavélico montaje oficial que le coloque en vía de desprestigio, es evidente la intención del gobierno de lanzarlo al precipicio para posicionar al candidato oficial, José Antonio Mead, como el perseguidor más cercano del puntero Andrés Manuel López Obrador. La pinza se cierra tratando a su vez de bajarle escalones a éste mediante una colosal campaña de desprestigio vía telefónica utilizando calumnias y sofismas. Se diría que el gobierno plantea una repetición de la operación que llevó a la gubernatura del Estado de México a Alfredo del Mazo. Como entonces no hay pudor para la compra del voto y la intimidación a receptores de programas sociales, ahora con el absurdo de que el populista se los va a quitar. Las “colas” en la sede nacional del PRI para entregar copia de la credencial de elector a cambio de una dádiva, en abuso de condición de pobreza de la población, representan el signo más patético. En el Estado de México había doble vía: te doy un adelanto a lo demás cuando me traigas la foto de tu voto a mi favor, o de plano hacer magia para que la gente que cayó en sus redes se encuentre en la casilla con que ya votó.

JUEVES 07:

EMPRESA DE ALBERTO BARRANCO. Junio 07 del 2018

Pensiones, el gran olvido

Soslayada por décadas, la bola de nieve rodando en la cima ante el colosal faltante de reservas para atender las jubilaciones y pensiones de trabajadores públicos, la dificultad de garantizar una pensión digna a los próximos a jubilarse, y un ejército de ancianos sin protección alguna, las señales apuntan a que el alud le caerá al próximo gobierno. Los paliativos en el primer caso ya no son suficientes para apuntalar la estructura, tampoco la posibilidad de apuestas más audaces para el segundo. Ni las ayudas sociales para el tercero.

Hasta hace dos años había en el país 9.6 millones de personas mayores de 65 años, de las cuales sólo 2.4 tenían ingresos por pensión o jubilación ya sea por vía del IMSS, el ISSSTE, las fuerzas armadas o Pemex. El 44%, es decir 4.2 millones, paliaban su sobrevivencia con los programas sociales para adultos mayores a nivel federal o local, en tanto 26%, 2.8 millones, no recibían ni eso. El ingreso promedio de los pensionados oscilaba entre 5 mil 128 pesos en el caso de los hombres y 6 mil 602 en el de las mujeres, en tanto para los beneficiarios de programas sociales éste era de 615 y 608 pesos, respectivamente.

A su vez, ante la falta de previsiones por parte de entidades públicas, ya sea universidades, bancos de desarrollo, gobiernos estatales y municipales, el gobierno ha venido parchando los boquetes. Así, el año pasado se debieron erogar 826 mil millones de pesos del presupuesto. Y aunque la reforma que creó el Sistema de Ahorro para el Retiro planteó un mínimo de pensión para quienes se jubilen, no hay forma de empatar ésta pese a los mil recursos ideados para extender el tapete. Del impulso al ahorro voluntario, a la cuerda floja del alto riesgo.

En el marco, el Instituto Mexicano de Ejecutivos de Finanzas está planteando de cara al nuevo gobierno la creación de un Instituto Nacional de Pensiones, en el que participarían todas las instancias involucradas. De la Comisión Nacional del Sistema de Ahorro para el Retiro, a la unidad de pensiones de Hacienda, además del IMSS y el ISSSTE. La intención es ubicar una solución integral a los problemas bajo un marco similar al que plantea la salud universal. De hecho, se habla de un Sistema Universal de Pensiones en cuyo marco se permitiría la portabilidad, es decir mutar el ahorro de un trabajador público cuando se vuelva privado.

Así, se buscaría como se hizo con los trabajadores afiliados al ISSSTE, migrar los sistemas de retiro de instancias públicas a cuentas individuales. De paso desaparecerían las ayudas sociales, integrándose las reservas con un fondo único. En la emergencia se integraría en una sola bolsa la contribución al sistema de ahorro para el retiro con la de vivienda, lo que empataría la contribución de los trabajadores públicos con la de los privados.

De hecho, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) había propuesto ajustar la contribución. El gobierno patrón y sus trabajadores contribuyen con 11.5% del salario mensual. En la línea se habla también de ofrecer incentivos fiscales al ahorro voluntario de los trabajadores; reducir aún más las comisiones que cobran las intermediarias y acotar a la posibilidad de retiro de los ahorros. Así, se cancelaría lo que se permite para casos de matrimonio de los trabajadores, alcanzando la veda aún al desempleo. ¿La varita mágica?

¿Ojo por ojo? A quienes no les gustó que México no le haya devuelto el golpe a Estados Unidos con la misma contundencia, es a las empresas siderúrgicas. Aunque el país del norte les aplicará un arancel de 25% al acero que llegue a sus fronteras, en el ojo por ojo el país está imponiendo gravámenes de 15% a la producción similar de esa nación. El listado incluye placas de acero de diferentes grosores, tubos de perforación laminados en caliente, galvanizados, aceros con límite de resistencia a la deformación, chapas laminadas en frío. La novedad, señalábamos ayer, es la inclusión de whiskey Bourbon, éste sí a tasa de 25%.

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Junio 07 del 2018

El peso, abandonado a su suerte

Durante varias semanas, el dólar de Estados Unidos entró en un proceso de apreciación importante que iba de la mano de un incremento en las tasas de interés, en especial del bono a 10 años. No hay duda de que el propio gobierno estadounidense era el patrocinador de este comportamiento, a pesar de quejarse tanto de sus malos resultados comerciales. Pero las tensiones militares y comerciales generadas por la administración de Donald Trump provocaban la búsqueda de refugio seguro en la deuda estadounidense.

Entonces, el peso mexicano junto con el resto de la canasta de divisas y monedas emergentes se convirtieron en pasajeros de ese comportamiento global. Las monedas se devaluaban a la par que los capitales volaban a la calidad. Esto sin que cada economía tuviera sus peculiaridades. El peso argentino se depreciaba por sus problemas económicos, la lira turca por sus conflictos políticos y el peso mexicano por sus dificultades comerciales y electorales.

Ahora, el dólar ha empezado a depreciarse porque el apetito de riesgo está de regreso. La reunión del próximo martes en Singapur entre los presidentes de Estados Unidos y Corea del Norte, las medidas paliativas para tranquilizar a Donald Trump en materia comercial, la posibilidad de que la Reserva Federal estadounidense se tome con algo de calma los aumentos al costo del dinero. Si por estas tierras todo fuera armonía y tranquilidad, habríamos visto una apreciación cambiaria. Pero estamos justo en medio de una de las más serias tormentas financieras.

Los primeros disparos de lo que tiene cara de una guerra comercial, la amenaza siempre latente de que se termine el Tratado de Libre Comercio de América del Norte y la finalización de facto de las negociaciones de su modernización y los temores electorales han hecho del peso un pararrayos eficiente, pero con motivos para preocuparse por los niveles alcanzados. Es importante dimensionar que el peso está solo a su suerte, porque de esa manera debería cambiar el enfoque de la Comisión de Cambios respecto al respaldo que debería tener la moneda.

La especulación se ha hecho presa del peso y se nota en las operaciones cambiarias. Es momento de que tanto la Secretaría de Hacienda como el Banco de México, en este conjunto que forman para gestionar el mercado cambiario, al menos muestren los dientes al mercado y recuerden que todos esos cientos de miles de millones de dólares que hay de reservas y créditos contingentes no son simplemente un adorno. No es descubrir el agua tibia que los resultados electorales pueden conmocionar a los mercados y que mañana Donald Trump puede lanzar alguna otra medida proteccionista o simplemente un tuit que deteriore más la confianza en el peso.

Esta posición solitaria del peso en aguas turbulentas no tiene un horizonte de cambio hacia la calma en el mediano plazo. No se ve alguna posibilidad sensata de finalizar bien las renegociaciones comerciales con Canadá y Estados Unidos y, en lo electoral, el resultado previsto es justamente el que más espanta. No puede la Comisión de Cambios dejar tan solo y abandonado a su suerte al peso mexicano.
ecampos@economista.com.mx

MIERCOLES 06:

EMPRESA DE ALBERTO BARRANCO. Junio 06 del 2018

Ortiz como bisagra

Rechazada por el aspirante de Juntos Haremos Historia a la Presidencia de la República, Andrés Manuel López Obrador, la posibilidad de presencia del ex secretario de Hacienda, y ex gobernador de Banco de México, Guillermo Ortiz, en su eventual gabinete ésta habría apuntado a hacer traumática la reacción de los mercados de cara a los jugadores externos. El prestigio internacional del también ex presidente de Banorte ofrecería una cuota de certeza de un cambio sin perfil radical, es decir sin ruptura con la ortodoxia.

Una de las grietas que provocó la salida de control de los mercados cambiarios y de dinero tras la decisión consensuada con los empresarios de devaluar la moneda en diciembre de 1994, fue justo, la falta de una figura de certeza frene al nerviosismo de los apostadores de Estados Unidos. Desmantelada por Jaime Serra Puche, el secretario de Hacienda que llegó con el gobierno de Ernesto Zedillo, la estructura de apoyo frente a contingencias, en cuyo marco cada funcionario tenía un par en el país dl norte para conciliar, por el simple prurito de celos de su antecesor, Pedro Aspe Armella, la falta de información se convirtió en pánico. Los inversionistas que le habían apostado a los tesobonos pautados en dólares, exigieron su redención inmediata.

Como usted sabe, el gobierno de William Clinton salvó al país de un mayor escándalo al prestarle al gobierno 25 mil millones de dólares de un fondo para el apoyo de dólar... colocándose como garantía cuentas por cobrar de Pemex. Cesado a los 28 días del encargo Serra Puche, justo Guillermo Ortiz llegaría al relevo, dejando la Secretaría de Comunicaciones y Transportes encomendada en manos de Carlos Ruiz Sacristán. El relevo instrumentó el rescate bancario vía la “compra” de deudas con etiqueta de impagables, lo que evitó la quiebra de al menos la mitad de las unidades del sistema, lo que quizá fue la pauta que derribó su posibilidad, si es que ésta se hubiera barajado.

La paradoja del caso es que como gobernador del Banco de México, Ortiz se convirtió en el “coco” de los banqueros, al regañarlos por sus excesos y someterlos a regulaciones más estrictas. Dicen que algunos de ellos se santiguaban cuando el funcionario llegaba a su habitual mensaje a la vera de la Convención Nacional Bancaria anual celebrada en algún paraíso turístico. La sorpresa llegó cuando Ortiz se convirtió en el presidente del cuarto banco del sistema financiero, el Mercantil del Norte (Banorte); encomendada la tarea meses antes de su muerte por su accionista principal, Roberto González Barrera.

El neobanquero se enfrentó a la hostilidad de un segmento de los herederos d éste, concretamente la familia Hank, cuyo nieto de González Barrera, Carlos Hank González, había migrado a Interacciones, el banco de su padre. En el río revuelto Ortiz, cuyo carácter explosivo es proverbial, se había paleado en su hombre de confianza, Alejandro Valenzuela, a quien nombró director del banco. Ave de tempestades, Guillermo Ortiz representaría la bisagra entre el nuevo gobierno y el gran capital nacional y extranjero, bajo la premisa de ser un personaje al que se le teme, pero se le respeta. La moneda del volado cayó de canto.

Amnistía. De acuerdo con el director general del Instituto de Verificación Administrativa (INVEA), José Luis Valle Cosío, ya no hay en la Ciudad de México ningún anuncio instalado en las azoteas, es decir finalmente se cumplió con la ley. El caso es que según el Consejo de Publicidad Exterior, existen aún al menos 2 mil que violan la Ley de Reconstrucción, Recuperación y Transformación de la Ciudad de México. En la lista están los instalados en el Puente Carlos Pellicer y Morelos Bravo, en Santa Fe; en Barranca del Muerto y avenida Revolución, y los de la calzada de Tlalpan. Y si le seguimos, hay decenas de ellos en el entorno del Viaducto. Lo curioso del caso es que se les está pidiendo a las empresas que entreguen una lista de sus estructuras sobre casas y edificios.

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Junio 06 del 2018

¿Rumbo a un gobierno Frankenstein mexicano?

En España, la única manera como el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) pudo cumplir su sueño de regresar al poder fue a través de aliarse con los grupos más radicales, incluso algunos de los que buscan romper la unidad territorial de ese país, para ganar la moción de censura que le costó la Presidencia al Partido Popular (PP). No acababa Mariano Rajoy de hacer sus maletas para salir de la Moncloa cuando los extremistas ya pedían su tajada al presidente socialista Pedro Sánchez.

La formación populista Podemos no pedía, exigía al PSOE que le diera el control de los medios de comunicación del estado, que soltara recursos presupuestales para aumentar pensiones, dar permisos de paternidad más amplios, en fin. Los separatistas catalanes del Partido Demócrata Europeo Catalán, que aportaron votos para sacar al PP, pusieron un ultimátum de dos semanas a Pedro Sánchez para que avance en el camino de la independencia de esa provincia española. Y los nacionalistas vascos del PNV quieren un manto protector presupuestal y político por parte del nuevo gobierno.

En España a esta rara mezcla que accedió al poder le llaman el gobierno Frankenstein y no es para menos. Allá los españoles y sus crisis políticas, que acá tenemos las nuestras y la realidad es que no estamos lejos de una mezcla impresentable que pretenda hacer gobierno.

En esa ambición del poder de Andrés Manuel López Obrador, ha conformado una amalgama que simplemente no logra fraguar en una alternativa presentable de gobierno. Hay fanatismo, hay enojo, hay muchos sentimientos desbordados que mantienen a López Obrador con amplias posibilidades de ganar la Presidencia, pero no hay un razonamiento de cómo gobernaría en caso de llegar al poder. El Partido del Trabajo quiere lucir una máscara de partido comunista, al tiempo que el Partido Encuentro Social no tiene empacho en presentarse como una opción confesional, de extrema derecha. Y Morena es un caballo de Troya donde todos profesan la religión lopezobradorista, quien a su vez es una mezcla del populismo de los 70,

con ideas mesiánicas propias de una secta y toques del socialismo del siglo XXI venezolano.

Para muestra, un botón: “¿Quién chingados le dijo a (Alfonso) Romo que somos nos (nosotros)?”. Ésta es la expresión que lanzó Paco Ignacio Taibo ante los mensajes de moderación del empresario Alfonso Romo. Taibo reiteró que Morena tiene aprobado echar abajo la reforma energética. Punto. ¿Cómo podría Guillermo Ortiz Martínez ser secretario de Hacienda cuando rondan los extremistas como Gerardo Esquivel o John Ackerman planteando ideas que deberían ser inaceptables para el exgobernador del Banco de México? Hay una clara lucha entre los que quieren llegar a romperlo todo y los que se pueden presentar como prudentes. La guía no pueden ser los discursos de López Obrador porque la estrategia es divagar.

Pero si atendemos a los libros que ha firmado, ahí se ve que los que llevan mano son los populistas radicales. ¿Cómo podría formarse un gobierno con aquellos que respaldan la disciplina fiscal y los que quieren gastar a manos llenas? ¿Cómo conciliar entre los que defienden la continuidad de las reformas estructurales, como la educativa o la energética, y los que quieren hacer una purga al estilo soviético? Seguro que las primeras cabezas que rodarían en ese gobierno serían las de los moderados que hoy hacen el papel de tontos útiles en la labor de tratar de convencer a los que tienen miedo al extremismo que se esconde tras la piel de oveja del “amor y paz”. ecampos@economista.com.mx

MARTES 05:

EMPRESA DE ALBERTO BARRANCO. Junio 05 del 2018

Apuestan a contenido nacional

Colocadas las veladoras en el cambio, decenas de empresas nacionales del ramo de la construcción y proveeduría le apuestan a recuperar en el siguiente sexenio el terreno perdido ante el atropello de las firmas nacionales de todos los tamaños por una catarata de extranjeras, con énfasis en españolas. La ola apunta a OHL, Iberdrola y Aldesa, en una lista interminable de concesiones y contratos públicos para decenas de compañías, algunas envueltas en escándalos e irregularidades. El común denominador es el tráfico de influencias.

Si a la primera se le dieron las concesiones para construir y explotar el Circuito Exterior Mexiquense y el Viaducto Bicentenario, además de contratos de Pemex, cuyo director general entonces era Emilio Lozoya, antes de ello consejero de la filial en México de la firma... Iberdrola ganó un proyecto energético de 4 mil millones de dólares. La firma tiene o tenía como consejeros externos a los ex secretarios de Estado Herminio Blanco y Sergio Alcocer. Aldesa, a su vez, obtuvo en el sexenio al menos 39 contratos con un valor conjunto cercano a 15 mil millones de pesos.

La constructora se colocó en el ojo del escándalo al participar en la construcción del Paso Exprés o libramiento de Cuernavaca, a cuya vera se abrió el socavón que provocó dos muertes. Ahora que en el sector eléctrico 11 empresas de Estados

Unidos con perfil de multinacionales obtuvieron contratos por 40 mil millones de pesos por parte de la Comisión Federal de Electricidad. La propia empresa le compró a la firma Trafigura PTE LTD, originaria de Singapur, aunque con oficinas centrales en Ginebra, gas natural lacrado, carbón y combustibles por 4 mil 784 millones de dólares.

La CFE, en paralelo, le dio contratos de proveeduría de refacciones, maquinaria y servicios de mantenimiento por 4 mil 784 millones de pesos a la francesa Alstom y sus filiales Alstom Switzerland y Alstom Grid. A la alemana Siemens y sus filiales Siemens Innovaciones y Siemens Energy se les otorgaron contratos plurianuales en la propia CFE, por 3 mil 841 millones de pesos por mantenimiento, instalaciones de sistemas y refacciones. Y a contrapelo de la sanción que se le impuso por derramar hidrocarburos en el Golfo de México, British Petroleum consiguió un contrato con la Comisión Federal de Electricidad para venderle combustible y gas natural por 2 mil 942 millones de pesos, vía sus filiales BP Products North America y BP Gas Marketing LTD.

Ahora que aun cuando los grandes corporativos nacionales obtuvieron contratos importantes en la construcción del nuevo aeropuerto de México, además de carreteras, presas y sistemas ferroviarios, así el tren México-Toluca como el túnel ferroviario de Manzanillo o los rompeolas del nuevo puerto en Veracruz, a la fiesta no fueron invitadas decenas de empresas medianas y pequeñas. Antes nuestras firmas compraban tecnología a la industria mundial para desarrollar infraestructura en sectores como el eléctrico y el transporte. Hoy son mismas competidoras. ¿Alguien podría decirle al gobierno el significado de la palabra equidad?

Balance general. Aunque se disfraza como convocatoria común, la invitación del Consejo Mexicano de Negocios al diálogo de cara a los candidatos a la Presidencia de la República constituye una petición de tregua al aspirante de la coalición Juntos Haremos Historia, Andrés Manuel López Obrador. De hecho, los intentos de permear la “orientación” hacia el voto desde otros ámbitos de mando a los corporativos fueron frenados abruptamente la semana pasada. Desde un ángulo hubo un extrañamiento de la matriz de Estados Unidos de Kimberly Clark hacia el presidente de su filial en México, Claudio X. González, en el temor de que pudiera afectar la cotización de sus acciones, lo que a su vez provocaría una demanda de accionistas minoritarios. Las que sufrieron una caída, en la lógica de operar bajo concesiones públicas, fueron las del Grupo México de Germán Larrea Mota Velasco, a quien las redes sociales le sacaron viejos trapitos al sol como el asunto de Pasta de Conchos y el derrame tóxico hacia el río Bacanuchi, afluente del Sonora. Amor y paz.

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Junio 05 del 2018

Trump podría arrepentirse de minar el TLCAN

Donald Trump presiona a sus contrapartes mexicanas y canadienses por dos cosas: primero, porque no se doblegan tan fácilmente y después porque hay la convicción en los gobiernos de Enrique Peña Nieto, en México, y de Justin Trudeau, en Canadá, de defender el libre comercio. Si fueran presas fáciles, ya estaría firmada la renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) con todas las concesiones que pretende el gobierno del republicano. Pero lo que no mide bien la administración de Donald Trump es que el TLCAN es una institución y que por estos lares estaría en la antesala del poder alguien a quien le gusta mandar al diablo a las instituciones.

Hoy, Trump no tiene empacho en despotricar desde su cuenta de Twitter o en sus mítines con sus clientes políticos, en contra de México, Canadá y los supuestos abusos que ambos cometen en contra de su pobre país. Llama alevosos a los canadienses por aprovecharse en materia agropecuaria y llama secuestradores a los mexicanos por ofrecer al sector automotriz un sitio atractivo para las inversiones. Lo hace porque en el nombre de una buena relación comercial, de la diplomacia y la prudencia política no encuentra una respuesta en esos mismos sótanos de la arrogancia. Pero si se le aparece uno igual o peor, va a hacer estallar la relación y todos vamos a perder.

Ayer, por ejemplo, desenfundó su móvil y tuiteó que los granjeros de su país no han tenido un buen desempeño durante los últimos 15 años. México, Canadá, China y otros los han tratado injustamente. Prometió que para cuando termine la renegociación de los acuerdos comerciales eso va a cambiar. Si alguien ha sacado provecho de la relación con México, son los granjeros estadounidenses, pero con este personaje está por demás. La realidad está divorciada del presidente de Estados Unidos, lo que para él cuenta es su estilo altanero y alevoso de negociar. La realidad es un accesorio.

Las pláticas siguen oficialmente activas, aunque suspendidas después de la aplicación de los aranceles al acero y al aluminio. Porque realmente es muy difícil sentarse a la mesa con esa pistola proteccionista del presidente de Estados Unidos en la cabeza. Trump cree que la táctica de pisotear a sus socios va a dar resultados. Se equivoca, lo que realmente hace es desperdiciar el poco margen de maniobra que le queda de salvar el acceso libre al mercado mexicano como lo conoce.

No es para nada descartable que en poco tiempo el gobierno de Estados Unidos se arrepienta de no haber llegado a un acuerdo a tiempo con México y que tengan que ver a los ojos a los verdaderos proteccionistas del siglo pasado. Ese deseo de preservar el libre comercio por parte de México puede no durar para siempre y, si la puerta está abierta para dar paso a una política estatista y proteccionista, le puede tomar la palabra. Nada peor le puede pasar a México, a Canadá, a Estados Unidos y al propio Donald Trump que encontrarse con un espejo de arrebatos y absurdas decisiones al sur de su frontera. ecampos@eleconomista.com.mx

EMPRESA DE ALBERTO BARRANCO. Junio 04 del 2018

Oxígeno a Meade por guerra comercial

Colocados Canadá y México en tabla rasa por Estados Unidos de cara al impuesto de ingreso al acero y aluminio con proa a la Unión Europea, se pretende darle respiración artificial al candidato de la coalición Todos por México, José Antonio Meade, como el hombre clave en el escenario de una guerra comercial con el país del norte. La razón es simple; el ex secretario de Hacienda es quien está más empapado del tema en relación con los otros posibles, es decir Ricardo Anaya y Andrés Manuel López Obrador.

Sin embargo, al margen de la cerrazón del presidente de Estados Unidos, Donald Trump, quien concibe el libre comercio desde la óptica simple de la balanza comercial, es decir si su país está en desequilibrio hay que arrebatar, Meade está en un equipo perdedor de cara a la capacidad negociadora del país. Centrada prácticamente la diplomacia con la Casa Blanca en la amistad del canciller, Luis Videgaray, con el yerno de su huésped, la cosecha ha sido nula.

El error garrafal de invitar al candidato republicano y darle trato de estadista para que horas después insistiera en que México pagará el muro de la ignominia, se anota uno y otros golpes bajos al país, del asunto de los dreamers al lanzamiento de propuestas inaceptables de cara a la renegociación del TLCAN. Videgaray, el hombre que empujó la candidatura de Meade, ha tenido un protagonismo excesivo en la negociación, cuya batuta la lleva en papel la Secretaría de Economía. La piedra en el zapato, pues.

Aplaudida la “valentía” del gobierno mexicano al devolver el golpe a Estados Unidos, imponiendo a su vez aranceles a las exportaciones de su país que compensen el daño, no haberlo hecho habría sido ignominioso, dado que las reglas del comercio internacional permiten el ojo por ojo contra golpes unilaterales y artificiales. Sería imposible sostener ante un panel de solución de controversias de la Organización Mundial de Comercio la validez del justificante de seguridad nacional para fijar una barrera de ingreso al acero y aluminio.

Cada país es dueño de la estrategia, midiéndose la contundencia de la respuesta de cara a los daños que puede causar al país agraviante. La apuesta apunta a dos vías: se levanta la causa del daño... o el país que lo impuso responde con nuevos aranceles, desatando una guerra comercial. Y aunque en el ramillete de aranceles México coloca los quesos Made in USA, cuya exportaciones han crecido notablemente, el golpe que acusó de inmediato Trump fue el asestado por Canadá.

En su respuesta, el país de la hoja de arce anuncia aranceles a diversos productos de Estados Unidos por un total de 16 mil 660 millones de dólares. La reacción de Trump fue explosiva: “Canadá ha tratado muy mal a nuestras empresas agrícolas por mucho tiempo. ¡Es muy restrictivo en el comercio! ¡Deben abrir sus mercados y retirar sus barreras comerciales! Reporta un enorme superávit comercial con nosotros”.

Por lo pronto, la Unión Europea ya se adelantó a México y Canadá al solicitar consultas a la Organización Mundial de Comercio por las medidas unilaterales de Estados Unidos. Adicionalmente al manazo en la mesa, el republicano amenazó ahora con posibles acciones contra las exportaciones de madera. La amenaza, sí, reclama estrategias, sólo que nuevas, no parchando el más de lo mismo.

Raíz blanquiazul. Aunque su presidente, Gustavo de Hoyos, jura y perjura que los empresarios que “orientan” a sus trabajadores sobre hacia donde no apuntar su voto en la elección presidencial no tienen partido ni candidato, lo cierto es que el sindicato patronal en la coyuntura ha recuperado su liderazgo político, y de pasadita al tuto panista. En su presidencia, como usted sabe, han desfilado personajes de renombre blanquiazul como Carlos Abascal y Manuel Clouthier. Durante el gobierno echeverrista los embates contra el contenido de los libros de texto gratuito salían de sus filas. La Coparmex ha cooptado la presidencia del Consejo Coordinador Empresarial. Tanto el actual, Juan Pablo Castañón, como el anterior, Gerardo Gutiérrez Candiani, salieron de sus filas.

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Junio 04 del 2018

España, el poder por el poder

Hay pocas formas de defender al Partido Popular (PP) español y su larga cauda de casos de corrupción. Este partido de derecha puede entregar muy buenas cuentas en el desempeño económico e institucional de aquel país (a veces las cosas se aprecian mejor desde el exterior), pero los casos de abuso del poder para robar y corromper son muchos. Vale decir que en España las leyes funcionan y el combate a la corrupción es implacable. Tanto que la justicia ha llegado hasta la Casa Real y al partido gobernante. Algo que en México todavía no conocemos.

La trama Gürtel fue el último clavo del ataúd para el PP. Desde el 2009, la Fiscalía Anticorrupción empezó a seguir los casos de una contabilidad paralela de este partido político. Este caso merece un libro, pero baste con decir que este caso inició con la instrucción del mítico juez Baltazar Garzón y acabó con sentencias de la Audiencia Nacional y la destitución de Mariano Rajoy como presidente del gobierno español.

España es una monarquía parlamentaria en la que el jefe del Estado es su majestad el rey Felipe VI y donde se requiere la conformación de mayorías legislativas para ejercer el poder desde la Presidencia. La más reciente elección general, en junio del 2016, había sido ganada por el PP con Rajoy al frente, pero en la constitución española hay una figura de moción de censura que permite a un número determinado de legisladores buscar que se retire el voto de confianza al presidente.

Es en este punto donde entran las peores sospechas sobre el procedimiento que inició el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) para emprender una moción de

censura. Es discutible si los escándalos de corrupción que envuelven al PP alcanzaban o no a Mariano Rajoy y su gobierno. Hay evidencias de que las personas en el poder no tienen vínculo directo, pero es irrefutable que el partido sí. El tema es que el PSOE se apreciaba con una terrible hambre de poder. Con ese deseo de llegar a la jefatura del Estado como fuera. Si las urnas no se los habían permitido en tantos intentos, este recurso constitucional podía ser su oportunidad. Y lo fue.

El problema es que hoy España tendrá que pagar enormes costos por esta evidente ambición de poder. El partido socialista se ha lanzado al ruedo con lo más impresentable de la política española para echar a Rajoy de la Moncloa. Desde los populistas con dirigentes opulentos de Podemos, hasta los separatistas vascos y catalanes que, aunque algunos se presenten como moderados, todos quieren fragmentar España.

La mixtura con la que Pedro Sánchez se ha hecho del gobierno español es impresentable y tendrá consecuencias serias para esa economía. De entrada, ya arremetieron contra los presupuestos, van por mucho más. Porque es obvio que muchos quieren la ruptura y han usado al PSOE como el organismo huésped para llegar al ejercicio del poder. Más temprano que tarde esta amalgama explosiva que quiere hacer gobierno tendrá que convocar a elecciones generales y es ahí donde buscarán echar mano del enojo popular para afianzarse al poder.

Esas mezclas que hacen los más ambiciosos no pueden adelantar nada bueno. Si se vieran sus intenciones con un poco menos de enojo y de una forma más reflexiva, sería más que evidente el peligro, eso aplica tanto para España como para México. ecampos@eleconomista.com.mx

VIERNES 01:

EMPRESA DE ALBERTO BARRANCO. Junio 01 del 2018

Guerra de supuestos

De acuerdo con la minuta de la última Junta de Gobierno del Banco de México, existe un nuevo factor en el escenario de presiones hacia el mercado cambiario: el proceso postelectoral. Se colegiría que habría dos escenarios proclives a la fuga de divisas. Uno, la reacción de la población frente a un eventual fraude electoral, y otro ante el triunfo de Andrés Manuel López Obrador.

El ambiente de temor, paradójicamente, lo alimentan los grandes empresarios, cuyas inversiones serían las primeras perjudicadas ante una oleada especulativa que dispare la paridad peso-dólar. Lo grave del caso es que la guerra emprendida con señal de arranque del Consejo Mexicano de Negocios se basa en supuestos que colocan de símil a los gobiernos priistas de Luis Echeverría y José López Portillo.

La ola, en supuesta alerta a sus trabajadores, habla de expropiaciones, confiscaciones, caos presupuestal, lo que no concuerda con el programa de gobierno planteado por el aspirante de Morena. En el ejercicio se soslaya, por ejemplo, que López Portillo salvó de la quiebra al grupo Alfa, una de las vertientes del Grupo Monterrey, al que tras una expansión desordenada le proveyó de 13 mil millones de pesos con cargo a Nacional Financiera. La luna de miel duró tres años.

Planteada la ofensiva bajo la batuta del presidente de Kimberly Clark, Claudio X. González, la intención era repetir el numerito de 2006, lanzar una campaña mediática bajo su patrocinio. La posibilidad la resquebrajó una orden del Instituto Nacional Electoral para bajar un spot en que cinco niños parecidos a los candidatos defendían la reforma educativa... contra López Obrador. La opción apuntaba a una acción aleatoria de los organismos empresariales, Concanaco, Concamin, Asociación de Bancos... sólo que hubo temor de sus dirigentes a ser rebasados por las bases que apuestan al cambio. Sólo la Coparmex hizo segunda.

En la lucha, aunque ahora se niega, hubo una entrevista con el presidente Enrique Peña Nieto para pedirle bajar del caballo al candidato oficial, José Antonio Meade, y dejarle toda la cancha al panista Ricardo Anaya. El problema es que éste había agraviado al Ejecutivo al ofrecer públicamente que lo llevaría a la cárcel. En el callejón, pues, los empresarios gigantes tomaron la batuta, alcanzando un protagonismo inusual. Así, reacio a aparecer en actos públicos al punto de no existir fotografías, el presidente de Grupo México, Germán Larrea Mota Velasco, ahora hasta concede entrevistas.

De acuerdo con la agencia Bloomberg, el presidente de grupo Bal, Alberto Bailleres, en reunión con ejecutivos de sus empresas, les habría pedido de plano votar por quien estuviera segundo en las encuestas... por más que la figura de Ricardo Anaya le cause recelo. De hecho, el grupo había apoyado financieramente a Margarita Zavala. Naturalmente, nadie podría objetar el derecho de los empresarios de expresar sus fobias y filias de cara a los candidatos, por más que recurran a la bola de cristal para plantear hipotéticos.

La frontera se cruzaría si hubiera coacción a los trabajadores, es decir, si de la recomendación se llegara a la amenaza. De acuerdo con el periódico Reforma, el presidente de grupo Topaz, Dionisiok Garza Medina, quien tiene 11 contratos para exploración y explotación petrolera, había dicho que no tiene ningún temor a la posible llegada de López Obrador. Tanto el tabasqueño como sus allegados le habrían dicho que si en el proceso en que participó hubo corrupción, entonces sí tendría de que preocuparse. ¿A quién le conviene sembrar incertidumbre?

→ _____ 00000 _____

VIERNES 29:

JUEVES 28:

MIERCOLES 27:

MARTES 26:

LUNES 25:

DOMINGO 24:

SABADO 23:

VIERNES 22:

JUEVES 21:

MIERCOLES 20:

MARTES 19:

LUNES 18:

DOMINGO 17:

SABADO 16: